

TALLER TORRES-GARCIA

This school (or *atelier*) in Uruguay came about as a logical consequence of the problems posed by Joaquín Torres-García in Montevideo during the years 1935-1949.

His fundamental contribution to contemporary art was the re-discovery of that ancient nexus in which Reason and Nature complement each other. The Sign (*idea-materia*) is born of this union — a magic writing that is direct and non-narrative. The attainment of this unity between life (emotion) and geometry is what we call structure: an art based in order.

Thus, in this framework, art is not only an aestheticism but a key to the comprehension of a whole metaphysics in which the abstract precedes the concrete. Torres-García called this conception the "Tradition of the abstract man," as opposed to the renaissance tradition of the individual man. To hold a common faith in this conception is what makes a school possible.

This exhibition represents twenty years of search in this direction. The idea of a school counts less than the search itself; it is a consequence, never an end.

Augusto Torres

The forms may or may not represent something (a house, clock, fish, etc.). But the figurative element as well as the non-figurative must be essentially plastic and, above all, geometric.

BERTA LUISI

Our preoccupation: a structure.

The Golden Section: our measure.

The sense of *materia*, the form and the idea should be related in such a way as to achieve a perfect synthesis.

JULIO ALPURY

The fragmentary and specialized character of modern art is the principal reason for its divorce from society. Because of its lack of unity, art, unlike a locomotive or an ocean-liner, does not have a necessary, indispensable function in our society.

If art is to be re-established on a philosophical basis, embodying again instinct, intellect, and a plastic sense of *materia* (and, therefore, be classical), we should abandon or go beyond the conception of art as a weapon — *anti-peinture* as it was called — even though this may perhaps be necessary in certain places to jolt sleeping people.

We must return to rudiments — rudiments

which are paradoxically complex, for as Torres-García said, "We must see reunited in every work the poet, the sage, and the architect." I believe that this can be achieved only through painting based on strict rules, but that first we must be educated in the necessity for them.

The more these rules penetrate us, the greater is our liberty in work.

GONZALO FONSECA

Esta escuela surgió en Uruguay como

lógica consecuencia de los problemas que Joaquín Torres-García planteó entre los años 1935-1949.

Su aporte fundamental al arte contemporáneo, sería el hallazgo de aquel antiguo nexo en que Razón y Naturaleza se complementan. De esta unión nace el Signo (idea-materia) — escritura mágica, directa y no narrativa. Lograr esta unidad entre vida y geometría es lo que nosotros llamamos una estructura, es decir un arte en el orden.

Para nosotros el arte no es solo un esteticismo, es la puerta para la comprensión de toda una metafísica en que lo abstracto antecede a lo concreto. A esta concepción Torres-García la llamó "Tradición del hombre abstracto", en oposición a la tradición renacentista del hombre individual. El tener esta fé en común es lo que hace posible una escuela. Esta exposición representa 20 años de búsquedas en ese sentido. La idea de escuela cuenta menos que esa búsqueda; es una consecuencia, nunca un fin.

Las formas pueden ser representativas de algo (casa, reloj, pescado, etc.) o no. Pero tanto el elemento figurativo como el que no representa nada, deben ser esencialmente plásticos, y ante todo, geométricos.

Nuestra preocupación: una estructura. La sección Aurea: nuestra regla. El sentido de la materia, de la forma y de la idea, han de ligarse de tal manera que formen una síntesis perfecta.

Es en el carácter especializado y fragmentario del arte moderno donde hay que buscar la principal razón de su divorcio con la sociedad, del que le falte ese carácter necesario-ineludible que tienen una locomotora o un gran barco.

Para formar esa base filosófica que haría posible un arte que reuniera de nuevo: instinto, razón y sentido plástico de la materia (clásico por esto), habría que sobrepasar ese período de arte como actitud de choque, anti-pintura como se la llamó (y que en ciertos lugares tal vez sea necesaria para sacudir la gente dormida.)

Habría que ir a lo primario, a los elementos rudimentarios; primarios sí, pero paradosamente complejos en el sentido que, como diría el Maestro Torres-García: "tenemos que ver reunidas en cada obra, al poeta, al sabio y al arquitecto . . .".

Yo creo que esto se puede lograr únicamente partiendo de una pintura basada en reglas muy estrictas, pero que primero hay que educarse en la necesidad de ellas, en su espíritu. Mas esas reglas nos penetran y dominan, más la libertad de trabajo se aumenta.